

“Mi alumn@ tiene TDA-H”

Sandra Fabra Felip

Aparentemente ser maestro es una labor sencilla, gratificante, bien remunerada y con muchas vacaciones, en definitiva parece ser el trabajo ideal, pero en mi opinión coincido con todos los adjetivos descritos anteriormente excepto con uno, y se trata de la sencillez. Ser maestro puede ser sencillo, pero **ser un buen maestro** es realmente complicado.

Cuando acabas la carrera y empiezas tu labor como docente, puedes apreciar, en tu tiempo bastante breve, la gran variedad de niños que hay dentro de un aula y las circunstancias tan diversas en las que estos niños se encuentran. Aquí nos centraremos en el alumnado con TDAH pero no podemos olvidar que no serán los únicos dentro de las aulas, estarán ellos y muchos otros alumnos que podrán presentar o no, cualquier otro trastorno.

En mis inicios como maestra tuve la gran suerte de encontrarme con una niña diagnosticada de TDAH como alumna de clases particulares. Hablo de unos 6 años atrás. Fueron sus padres y una gran profesora de esta Universidad quienes me explicaron qué era el TDAH y qué consecuencias tenía este trastorno en la niña. En aquel momento fue una labor realmente difícil, muy difícil, no por las características de la niña, que eran **maravillosas**, sino por mi falta de conocimientos sobre el trastorno. Fue entonces cuando comencé a interesarme por el maravilloso mundo del TDAH. Este fue mi gran reto.

La sensación que tiene un maestro al encontrarse con un alumno (dos, o tres) con TDAH dentro de un aula en la que asisten como mínimo 20 alumnos más sin que nadie le haya explicado qué es lo que realmente les ocurre a estos niños y sobre todo, qué es lo que puede hacer como maestro, es realmente desesperante. Sientes que quizá no has elegido la profesión correcta, sientes que no eres capaz de llevar a cabo tu labor, qué ellos son unos maleducados, que la clase se te va de las manos en demasiadas ocasiones, escuchas decir a tus compañeros que tu clase es

insoportable, sobre todo Iván y Andrea, que estos dos niños no pueden estar con sus compañeros, que no hacen los deberes, que les da igual todo, que no muestran interés...

Pero no, no es así. Si eres maestro por vocación, si de verdad lo que tu quieres es educar, enseñar y transmitir, lo único que te falta es conocer el trastorno.

Iván no es un maleducado porque no respeta el turno de palabra, tiene dificultad para controlar sus **impulsos**. El problema de Iván no es que en su casa no le enseñan a estar sentado, es que necesita **canalizar su actividad** y necesita levantarse. Iván sí que puede estar con sus compañeros, solo necesita mejorar sus **habilidades sociales**.

Iván y Andrea no son vagos, necesitan **más tiempo**, no dejan de apuntar sus deberes para no hacerlo, realmente **no lo recuerdan**.

Andrea no está en la luna de Valencia porque no le interesa lo que tú dices, sino porque tiene alto grado de inatención. Andrea no te dice que se cansa cuando tan solo lleva el 40% de la tarea porque no quiere hacerlo, ella necesita 6 intentos más que sus compañeros para conseguir el éxito, su **fatiga** aparece mucho antes, necesita ver un resultado rápido y además no le gusta ser siempre la última.

Andrea e Iván, no dicen mentiras por maldad, se tratan de mentiras por evitación, ellos ya saben que **otra vez** lo han hecho mal pero no ha sido intencionado

Andrea, Iván, Marta, Juan, Andrés, Pablo,...todos y cada uno de los alumnos con TDAH que nos encontramos en nuestras aulas no merecen ser tratados como lo que no son, sino ser comprendidos como merecen.

Iván, Andrea y todos los demás son divertidos, ingeniosos, vivos, alegres, tienen grandes habilidades que también debemos ver y son capaces de hacer todo lo que nosotros nos proponemos pero ellos necesitan ver que estamos de su lado, que les comprendemos.

Cuando esto ocurre, todo lo que parecía ser imposible, e inguantable, comienza a cambiar.

Ser maestra de alumnos con TDAH es el mayor enriquecimiento profesional con el que me he encontrado en mi vida como maestra.